

LA BATALLA DE SANTIAGO DE CUBA



Por Manuelp
20 de diciembre de 2017

INTRODUCCIÓN

Estas ficciones (de presentar a los hombres políticos no como son, sino como conviene a los mismos intereses políticos) y esas mentiras dieron lugar a que un día unos héroes españoles tuvieran en Cavite que pagarlas y otro día tuvieran en Santiago de Cuba que sucumbir, víctimas de las mismas mentiras

Palabras del discurso pronunciado por el ministro de la Guerra, Ilmo. Sr. D. Juan Lacierva, en el Círculo Militar de Madrid el 17 de diciembre de 1917.¹

Siempre se ha dicho: ¡ay de los vencidos!; pero ahora hay que agregar; ¡ay de aquellos á quienes se envía para que sean vencidos ! ; pues por muchos que mueran en la contienda, siempre parecerán pocos para cubrir las faltas ajenas y la traición á la patria; porque es traición llevar el país á la ruina y á la pérdida de diez millones de habitantes, invocando romanticismos y leyendas que los hombres políticos tienen el deber de saber que no son verdad, que no son ni han sido nunca la guerra, y que las naciones que han apelado á ese triste recurso han acabado por desaparecer del mapa.

(Defensa del contraalmirante Montojo , de la escuadra de Filipinas, ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina)²

¹ Alberto Risco, *La Escuadra del Almirante Cervera*, 2ª ed. (Madrid: Jiménez y Molina impresores, 1920).

² Capitán de navío Víctor M. Concas y Palau, *La escuadra del Almirante Cervera*, 2ª ed. (Madrid: Librería de San Martín, s. f.).

Sobre la guerra de 1898 contra los Estados Unidos estaba establecido de forma contundente el axioma de que las derrotas españolas tanto por mar como por tierra eran inevitables dada la enorme superioridad material de las fuerzas armadas y navales de los estadounidenses. Pues bien, contra este axioma, me propongo mostrar en este artículo que la tal supuesta superioridad aplastante no era tal y que el factor decisivo de las catastróficas derrotas de las dos escuadras españolas en Cavite y Santiago de Cuba y las mucho más relativas derrotas en los combates terrestres en Cuba no fue de orden militar sino político y que se pueden resumir en las palabras de las dos citas de la página anterior que definen algo muy concreto, la traición de los partidos políticos españoles de la Restauración que entonces, como ahora los de la Transición ponían sus intereses partidistas por encima de los intereses de España.

Pero sería injusto e incompleto no reconocer que si bien la mayor responsabilidad en el desastre le correspondió a los políticos, los responsables militares tampoco estuvieron exentos de ella, aunque en los procedimientos que se siguieron a los almirantes de las dos escuadras, Cervera y Montojo, ambos fueron absueltos –aún si Montojo fue retirado- no por ello dejaron de incurrir en errores graves aunque ellos defendieron la bandera en combate lo que les sitúa en una posición totalmente diferente cualitativamente de los responsables políticos que operaban sin riesgo personal ninguno desde sus despachos.

En Cuba no se produjo la independencia al compás de las demás posesiones de la monarquía española porque la traumática experiencia de la revolución en Santo Domingo unido a que los grandes plantadores dominaban el gobierno de la isla hacía innecesario y peligroso plantear la separación de la metrópoli³ pero una vez se consolidó en la península el dominio de la burguesía liberal el conflicto se planteó en términos tanto de rebelión separatista como de anexionismo por Estados Unidos que no dejó de esgrimir la política de “gran garrote” una y otra vez ante los sucesivos y claudicantes gobiernos españoles de todo el periodo.⁴

³ Enrique de Miguel Fernández, «Azcárraga, Weyler y la conducción de la guerra en Cuba.» (Jaume I, 2011), 44, <http://www.racv.es/node/3202>.

⁴ de Miguel Fernández, 48 y ss.

ANTECEDENTES

El comienzo de los movimientos insurreccionales en Cuba se debe- como en toda la América española- a la masonería y lo lideró –también como en toda la América española- un criollo, José Francisco de Lemus, que estaba en contacto con los independentistas bolivarianos, tenía el grado de coronel del ejército de la Gran Colombia y a pesar de ser capturado en 1823 no fue ejecutado sino desterrado.⁵

Se sucedieron una serie de sublevaciones y rebeliones de esclavos que no llegaron a triunfar debido al escaso apoyo de la población cubana muy sensibilizada por las escenas de caos sangriento que se habían vivido los años anteriores en Santo Domingo y fue a mediados de siglo cuando el venezolano Narciso López que había alcanzado el grado de brigadier en el ejército español durante la primera guerra carlista y que había comenzado militando en el ejército español en las guerras de independencia americanas, emprendió varios desembarcos con apoyo estadounidense con el fin de anexar la isla a los USA. Su carrera de cambios de bando terminó en el garrote vil el 1 de septiembre de 1851.⁶

La catástrofe política, económica y social en que treinta y cinco años de régimen liberal habían sumido a España produjo en la Península la revolución de 1868 con su coda del llamado sexenio revolucionario en el cual España conoció toda clase de crisis, guerras, secesionismos, etc., incluida la efímera Primera República y en Cuba el caos fue aprovechado por los elementos independentistas para iniciar la primera guerra de independencia o guerra de los diez años que comenzó con el “grito” de Yara el 10 de octubre y proclamando líder a Carlos Manuel de Céspedes.

El desarrollo de esta guerra no es objeto de este artículo, baste reseñar que a pesar de la dificultad de recibir apoyo desde España-sumida en el caos anteriormente dicho- los esfuerzos de los jefes militares como Valmaseda, Weyler y Martínez Campos entre otros unido al desempeño de las tropas peninsulares y voluntarios cubanos terminaron en la capitulación de los independentistas en el Pacto de Zanjón sin que la intensa intervención estadounidense con numerosas expediciones de armas y de rebeldes desde sus puertos lograra el objetivo de alcanzar la victoria

⁵ de Miguel Fernández, 47.

⁶ de Miguel Fernández, 48.

sobre las tropas españolas y cubanas fieles. Algunos líderes insurrectos como Antonio Maceo, Calixto García y otros no aceptaron el fin de las hostilidades y siguieron produciéndose enfrentamientos durante otros dos años la que se denominó la guerra chiquita, pero para 1881 la pacificación era total.

Los intentos de los Estados Unidos por comprar o conquistar Cuba a España no cesaron desde la misma fecha de su independencia, si bien hasta después del término de la guerra de Secesión y la revolución española de 1868 no se perfilan de forma ya rotunda y amenazante sin paliativos y sus consecuencias no se hicieron esperar. Los asesinatos de dos jefes de gobierno españoles como Prim y Cánovas del Castillo tuvieron ramificaciones que se han quedado sin esclarecer oficialmente pero que se alargan hasta la isla caribeña y más allá de ella.

El general Polavieja que fue nombrado en 1890 Gobernador General de Cuba creía que España no podría retener la soberanía sobre la isla pero era partidario de alcanzar un acuerdo satisfactorio con los independentistas para que Cuba sirviese, junto con Méjico, de valladar contra el imperialismo estadounidense respecto a la América hispánica.

*Es creencia mía que el pueblo que descubrió, conquistó y colonizó la Isla de Cuba está obligado, por su propia honra, por los destinos de su raza y por sus propios intereses, á dejar tras sí una fuerte nacionalidad en Cuba, para que ésta, con la República mejicana, fije los límites de la raza sajona, conteniéndola en su marcha invasora hacia el Sur...*⁷

A pesar de ello el general Polavieja pensaba que los estadounidenses no estaban por la labor de entrar en guerra con España a propósito de Cuba aunque llamaba la atención sobre el incremento del poderío naval que desarrollaban.⁸

EL GRITO DE BAIRE Y EL COMIENZO DE LA GUERRA

A finales de febrero de 1895 cuajaron los proyectos insurreccionales y se produjeron levantamientos en las provincias orientales de Cuba sobre todo, con el primer liderazgo de José Martí que solo duraría hasta su muerte el 19 de mayo en combate

⁷ Camilo García de Polavieja, *Mi política en Cuba* (Madrid: Emilio Minuesa, 1898), 104.

⁸ García de Polavieja, 122.

contra las tropas españolas y pasando el liderazgo a diversos jefes como Maceo, Gómez, Banderas, Roloff, etc.

Cuando se produjo el levantamiento las tropas españolas en Cuba solo ascendían a 15.900 hombres y hubo que enviar a toda prisa gran cantidad de refuerzos a base de batallones expedicionarios de los regimientos de la Península y reclutamiento de voluntarios así como proceder a marchas forzadas a sustituir el fusil Remington de las tropas por el reglamentario desde 1893 Máuser.⁹

También al formar gobierno el partido conservador el 23 de marzo se relevó al Capitán General de Cuba, general Calleja, sustituyéndole por el general Arsenio Martínez Campos bajo cuyo mando –que duró hasta el 17 de enero de 1896- el número de tropas españolas en Cuba alcanzó la cifra de más de 125.000 a pesar de lo cual la guerra tomó un cariz desfavorable para España llegando las columnas rebeldes a extenderse por toda la isla. Ante esta situación, la falta de confianza de los partidos cubanos en el desempeño del general y su propio cansancio se relevó al general Martínez Campos sustituyéndole por el general Valeriano Weyler.

EL MANDO DEL GENERAL WEYLER

Valeriano Weyler había nacido en Mallorca y después de graduarse como subteniente a los 18 años inició una carrera fulgurante que le llevó a ser comandante de Estado Mayor a los 25 años y teniente general a los 40 años. El 19 de enero de 1896 fue nombrado Gobernador, Capitán General y General en Jefe de la isla de Cuba.

Al hacerse cargo del mando declaró que se proponía acabar la guerra en poco más de dos años¹⁰ y a pesar de que fue cesado el 9 de octubre de 1897, al término de su jefatura la rebelión estaba sumamente debilitada excepto en el Oriente de la isla. Además de sus indudables dotes personales, Weyler aplicó dos ideas estratégicas fundamentales : dividir la isla, larga y estrecha por medio de “trochas” que eran líneas fortificadas que aislaban zonas de ella entre sí impidiendo que las partidas de insurrectos –muy fuertes en caballería y de gran movilidad- pudiesen moverse libremente burlando a las columnas operacionales españolas y la

⁹ Valeriano Weyler, *Mi mando en Cuba* .Tomo I (Madrid: Felipe Glez. Rojas, 1910), 22.

¹⁰ Weyler, 116.

“reconcentración” de las poblaciones rurales en puestos fortificados para privar de soporte logístico a los enemigos.

Esta estrategia era la adecuada y demostró su eficacia pero tenía varias debilidades que terminaron por acarrear la destitución del general aunque estas debilidades fuesen coadyuvantes de forma secundaria pues la razón principal del cese fue la desaparición por asesinato en septiembre de 1897 de su valedor político el jefe del gobierno conservador Antonio Cánovas del Castillo y el acceso a la jefatura del gobierno del líder del partido liberal Práxedes Mateo Sagasta.

La política de las “trochas” tenía el inconveniente de que los contingentes estacionados en las fortificaciones de ellas eran muy vulnerables a la fiebre amarilla contra la que no existía cura adecuada a pesar de que el médico Carlos Finley había descubierto antes que nadie que su transmisión se debía a los mosquitos, lo que hizo que de 62.853 muertos entre las tropas españolas sólo 9.413 lo fuesen en combate siéndolo el resto a causa de la fiebre amarilla y otras enfermedades¹¹.

En cuanto a las “reconcentraciones” que con tanto cinismo manejó la prensa amarilla americana olvidando su pasado reciente como fundadores de las reservas para las tribus indias, las iban a aplicar muy pronto los mismos Estados Unidos en Filipinas e Inglaterra en Sudáfrica y muchos años después los USA en Vietnam las emplearon profusamente. Y la supuesta crueldad de los españoles y del “ogro” Weyler era una farsa de principio a fin orquestada como “aprendizaje” de lo que en los próximos 100 años iba a ser la más gigantesca operación de manipulación de la opinión pública mundial que conoce la Historia. Un periodista americano, George Bronson Rea, denunció en su libro *Entre los rebeldes* esa infame manipulación.

A la prensa americana y á los diputados del Congreso, engañados sistemática y voluntariamente por ciudadanos espúreos y poco escrupulosos, ayudados por incompetentes y parciales corresponsales, dedico este libro. Según se verá en las siguientes páginas, estoy en condiciones de abordar el asunto, pues he conquistado la verdad exponiendo mi vida; y mi único objeto, al patentizar la falsedad de innumerables patrañas propaladas, es, además de jugar limpio, llamar la atención sobre lo ridícula que ante el mundo civilizado resulta la campaña emprendida por nuestra prensa y nuestro más alto Cuerpo Legislativo¹².

¹¹ Agustín Ramón Rodríguez González, *Operaciones de la Guerra de 1898: Una revisión crítica.*, 1ª ed. (Madrid: ACTAS, 1998), 22.

¹² George Bronson Rea, *Entre los rebeldes* (Madrid: Tipografía Herres, 1898), 2.

Pero el más letal efecto de estas manipulaciones no lo era tanto como la conducta que bien puede calificarse de traidora de una parte del cuerpo político español que además de comulgar con buena parte de los argumentos de los enemigos, cubanos y estadounidenses, de la nación cuando formaban gobierno tomaban medidas dirigidas contra el fortalecimiento político y militar de la españolidad de Cuba.

EL ASESINATO DE CÁNOVAS Y LA VOLADURA DEL MAINE

El 4 de abril de 1896 el gobierno norteamericano del presidente Grover Cleveland envía una nota diplomática al gobierno español de Cánovas en la que bajo capa de propósitos humanitarios se postula a los Estados Unidos como mediador entre España y los insurrectos cubanos instando a aquella a adoptar medidas no únicamente militares. La respuesta del gobierno de Cánovas en nota oficial del 4 de junio expresa en términos corteses el agradecimiento por el ofrecimiento estadounidense y manifiesta la voluntad del gobierno español de acometer medidas que no sean solo de orden militar pero dejando claro que la rebelión es contra la soberanía española y que ese es un asunto interno en la que el gobierno USA no tiene que intervenir. En realidad era la única alternativa digna que tenía España pero era también la justificación definitiva buscada por el filibusterismo yanqui para preparar de forma abierta la guerra contra España.

El 8 de agosto de 1897 cuando la insurrección cubana a pesar de la cuantiosa ayuda estadounidense está en vías de derrota bajo la conducción política de Cánovas y la militar de Weyler, el jefe del gobierno es asesinado (como en varios momentos decisivos de la historia de la España contemporánea) y forma nuevo gobierno el partido liberal con Sagasta al frente y una de sus primeras medidas es cesar al general Weyler del mando en Cuba. Esto unido a que el 4 de marzo había sido elegido presidente de USA William McKinley que era un declarado anexionista y aun más lo era su Subsecretario de Marina Theodore Roosevelt, configuraba el escenario perfecto para el inevitable desenlace bélico a falta únicamente de un *casus belli* propiciatorio.

Durante el mando del general Weyler los barcos estadounidenses tenían prohibida la entrada a los puertos de Cuba por su colaboración en el transporte de armas, pertrechos y hombres a los rebeldes¹³ pero esto cambió completamente con el nuevo gobierno liberal de Sagasta y el nuevo Capitán General Ramón Blanco que en una muestra de indignidad permitieron que los barcos de guerra americanos pudiesen anclar en puertos cubanos camuflándolo como visitas de cortesía. Así el 25 de enero de 1898 entraba en el puerto de La Habana el acorazado Maine de 6.682 toneladas y el 5 de febrero el crucero Montgomery de 2.095 toneladas lo hacía en Matanzas mientras la mayoría de la escuadra estadounidense se concentraba en los Cayos de las Tortugas para hacer *maniobras navales*¹⁴.

Igualmente se permitió la ofensa de que el comandante del *Maine*-capitán de navío Charles Sigsbee – estableciese unas medidas de seguridad más propias de estado de guerra que de visitas de cortesía con prohibición de desembarcar a la dotación y prevención de las piezas de artillería pequeñas para disparar. Así las cosas a las 21,40 horas del 15 de febrero el barco sufrió una o dos grandes explosiones partiéndose en dos y hundiéndose con resultado de 266 muertos y decenas de heridos¹⁵.

A pesar de todos los ofrecimientos del gobierno español para que los estadounidenses colaboraran en la investigación de los hechos, estos se negaron en redondo y contra toda evidencia tanto de los accidentes anteriores de accidentes similares en varios buques de guerra americanos, la ineptitud para el mando práctico del capitán Sigsbee (que tenía ya dos notas desfavorables en su expediente por negligencia) y la investigación española el presidente McKinley informó al Congreso el 11 de abril que el hundimiento se debió a un atentado sin poder determinarse los autores y, jaleado por toda la prensa amarilla y los imperialistas, declaró la guerra a España el 25 de abril con efectos retroactivos al día 21¹⁶ en que los buques americanos habían establecido el bloqueo. Hoy está establecido fuera de dudas que la causa fue una combustión espontánea en una carbonera que se comunicó a un pañol de municiones de 152 mm., situado al lado, produciendo la explosión¹⁷.

¹³ Risco, *La Escuadra del Almirante Cervera*, 17.

¹⁴ Risco, 18.

¹⁵ Rodríguez González, *Operaciones de la Guerra de 1898: Una revisión crítica.*, 27.

¹⁶ Una muestra más del cinismo del imperialismo estadounidense que hizo lo mismo que reprochó al Japón en 1941 en su ataque a Pearl Harbor, es decir comenzar las hostilidades antes de la declaración de guerra.

¹⁷ Rodríguez González, *Operaciones de la Guerra de 1898: Una revisión crítica.*, 29.

LA BATALLA DE SANTIAGO DE CUBA

SITUACION ESTRATEGICA Y BALANCE DE FUERZAS

La guerra que iba a enfrentar a los Estados Unidos y España era un caso de libro de teoría estratégica en que el dominio del mar era el factor decisivo que daría la victoria. A priori la situación objetiva era sumamente desfavorable para España pues Cuba se hallaba muy alejada de la Península y muy cercana al territorio americano con lo que las respectivas líneas de operaciones eran enormemente dispares y favorables para los estadounidenses.

Además España no podía rehuir el gran enfrentamiento de las escuadras que, según la clásica teoría, dictaminaría el vencedor porque si abandonaba Cuba a sus fuerzas terrestres les bastaría a los yanquis bloquear la isla para que más pronto que tarde la carencia de suministros y alimentos que no se producían en ella obligase a la capitulación. También, y siguiendo igualmente el clásico principio de la estrategia definido por Clausewitz de que “la guerra es la continuación de la política por otros medios” la situación era muy negativa para España que arrastraba ya tres años de dura lucha en la isla contra los rebeldes y que no contaba con la unidad política ni la movilización popular que el poderoso agresor tenía en mucho mayor grado.

En esas condiciones lo más factible era un ataque contra el territorio enemigo con unidades navales rápidas y contra sus líneas de comercio y navegación recurriendo a todos los recursos legales – incluidos los corsarios – mientras que las unidades pesadas de la flota se posicionaban en aguas cercanas a la Península para defenderla de posibles incursiones de la escuadra de acorazados y cruceros acorazados americanos.

También hubiese sido conveniente contar con alianzas internacionales capaces de contrarrestar el descaradísimo apoyo que Inglaterra brindaba a sus “primos” pero la supremacía naval que todavía disfrutaba Inglaterra y sus tradicionales imperialistas métodos de actuar hacían muy problemático este factor.

En el escenario Atlántico de la guerra el balance de fuerzas navales era “teóricamente” casi equilibrado con un total en la Marina de Estados Unidos de 5 acorazados, 2 cruceros acorazados, 6 cruceros protegidos, 16 cruceros menores, 4 monitores y 12 torpederos a los que la Marina de España podía oponer 3 acorazados,

8 cruceros acorazados, 2 cruceros protegidos, 6 cruceros menores, 6 destructores, 11 cañoneros torpederos y 12 torpederos¹⁸. Aunque a la vista de estas cifras se pudiese decir que la superioridad americana en acorazados era contrarrestada por la española en cruceros acorazados y la americana en cruceros protegidos y menores por la española en unidades torpederas y que el poder estadounidense en tamaño, blindaje y artillería pesada era compensado por el español en velocidad, autonomía y artillería de mediano calibre¹⁹, lo cierto es que a la hora de la verdad las fuerzas que se enfrentaron en aguas de Santiago de Cuba en el combate decisivo fueron estas:

ESCUADRA DE OPERACIONES DE LAS ANTILLAS
CONTRAALMIRANTE PASCUAL CERVERA Y TOPETE



NOMBRE	DESPLAZAMIENTO (Toneladas)	VELOCIDAD (Nudos)	ARTILLERIA PRINCIPAL	ARTILLERIA SECUNDARIA	TUBOS TORPEDOS
Cristóbal Colon	7.350	20	2x254	10x152 + 6x120	4
Infanta María Teresa	7.000	20	2x280	10x140 + 2x70	8
Almirante Oquendo	7.000	20	2x280	10x140 + 2x70	8
Vizcaya	7.000	20	2x280	10x140 + 2x70	8
Plutón	380	27	2x75	2x57+2x37	2
Furor	380	27	2x75	2x57+2x37	2
TOTAL	29.110		2.488	7.236	32

ESCUADRON DEL ATLANTICO NORTE
CONTRAALMIRANTE WILLIAM T. SAMPSON



NOMBRE	DESPLAZAMIENTO (Toneladas)	VELOCIDAD (Nudos)	ARTILLERIA PRINCIPAL	ARTILLERIA SECUNDARIA	TUBOS TORPEDOS
Texas	6.682	17	2x305	6x152	4
Iowa	11.410	16	4x305	8x203 +6x102	4
Indiana	10.288	15	4x320	8x203 +4x152	6
Oregón	10.288	15	4x320	8x203 +4x152	6
Brooklyn	9.215	20	8x203	12x127	5
New York	8.200	20	6x203	12x102	3
TOTAL	56.083		7.232	10.468	28

A simple vista se puede apreciar que la escuadra española no tenía ninguna ventaja excepto un poco en velocidad anulada por el mal combustible como se verá.

¹⁸ Rodríguez González, 33.

¹⁹ Rodríguez González, 37.

PREPARATIVOS POLÍTICOS Y MILITARES PARA LA GUERRA

El que fue comandante del crucero Infanta María Teresa en la batalla de Santiago de Cuba a bordo del cual arbolaba su insignia el contraalmirante Cervera, Víctor Concas y Palau escribió en su libro justificativo :

Una de las circunstancias más desgraciadas de este período histórico, ha sido el firme propósito del Gobierno español de evitar la guerra á toda costa ; resolución que no era del Gobierno que estaba en el poder, sino de todos los anteriores sin distinción; solamente que en esta resolución no entraba en ningún modo el abandono de la isla de Cuba , que era la única manera de evitarla, y cuando sólo haciéndolo así, enérgicamente, era como podía excusarse una lucha cuyo fin no podía ser sino la ruina total de España. Así fue que no se hizo el menor preparativo ni por tierra ni por mar, y mientras el mundo entero creía que con verdadero frenesí nos preparábamos para una lucha á muerte, la Marina estaba en completo pie de paz. Al crucero acorazado Cristóbal Colón le faltaban sus dos cañones de 30 toneladas, pues, aprovechando la ocasión, la casa Armstrong quería hacer pasar dos cañones de media vida, los que el Almirante de la escuadra del Mediterráneo pedía con empeño, pues más valían éstos que ninguno ; pero no se creyó que el caso urgía cuando no fue aceptada esa solución. El Pelayo, Numancia y Vitoria, en el extranjero, no estarían listos ni tendrían su nueva artillería hasta Septiembre, si los constructores cumplían el contrato, y el Carlos V montaba en el Havre sus torres, es cierto que con gran actividad, pero faltándole aún parte de su batería secundaria. El Pelayo tenía á bordo 203 hombres, de Comandante abajo, lo indispensable para cuidar sus máquinas y artillería ; el Carlos V tenía en total 282 individuos de tripulación, y los cruceros Numancia y Vitoria tenían en conjunto 51 hombres cada uno; cuando todos estos buques en pie de guerra tienen asignada una dotación de más de 500 individuos, y cuando cuesta tanto tiempo organizar un buque de guerra moderno, que se considera que hasta después de muchos meses de armado no está en condiciones de rendir todo el fruto que pueda esperarse de sus máquinas y armamentos, las cifras que dejamos consignadas indican mejor que nada, hasta para las personas no versadas en estos asuntos, que se estaba en completo pie de paz²⁰.

La larga lista de indignidades y humillaciones aceptadas por los gobiernos españoles hasta el mismo inicio de la guerra plegándose a todas las exigencias de los gobiernos americanos sin conseguir más que alargar el fatal desenlace quizá tenga una explicación en ese sentimiento de inferioridad que en España se arrastra desde hace mucho tiempo respecto a todo lo extranjero en general y a lo anglosajón en particular que no es más que la asunción de todos los extremos y falsedades de la *Leyenda Negra* que los enemigos de España tan eficazmente levantaron.

²⁰ Concas y Palau, *La escuadra del Almirante Cervera*, 21-22.

El mismo autor anteriormente citado narra su experiencia personal sobre este punto:

.....y cuantos recordábamos la historia de la Florida y la de la Luisiana; la injusta campaña contra Méjico, robando los mejores territorios del mundo á la raza latina, mentís lanzado á la faz del universo entero contra esa supuesta, justa y humanitaria política; y la parte activa que habían tomado los Estados Unidos contra nuestro dominio en Cuba desde mucho antes de la primera expedición de Narciso López; y sobre todo, los que habíamos vivido entre ellos, pasábamos por sectarios, por hombres apasionados y poco menos que partidarios de la Inquisición. A tal punto llegaba á todos, que el que esto escribe, y cerca de quince años antes de ocurrir estos sucesos, en el Congreso geográfico de Madrid, en la Sociedad Geográfica y en el Ateneo del mismo Madrid, centro de la cultura intelectual de toda España, se sentía aislado y cortésmente rechazado porque sus opiniones contrastaban con la furibunda anglomanía del 99 por 100 de todos sus colegas. ¡Han sido precisos tan amargos desengaños para que la Sociedad Geográfica haya creído necesario darme un tácito desagravio, dejando en el alma del ciudadano y del patriota la tremenda pena de haber tenido razón! Y citamos éste por ser un caso, como podríamos citar otros mil, de un rebajamiento moral tan grande al tratarse de todo lo inglés ó americano, que sin este castigo de Dios no desesperábamos de ver el día en que, por ser high-life, se exigiera de nuestras mujeres que se envilecieran con whisky ó brandy ó se enviara á sus padres y maridos al hospital, como se hace por la gente pur sang allá en la tierra modelo de Moret y Castelar.

*Era, pues, imposible que los que veíamos claro el turbión nos hiciéramos oír ni entender de los que nos tenían por locos. Y si en este momento la Europa entera viniera sobre España con todas sus fuerzas de mar y tierra, á pesar de estar arruinados, destrozados y en uno de los períodos más críticos de la historia de este noble país, unidos todos con el esfuerzo moral y material de nuestros conciudadanos, y con el auxilio poderoso de la voluntad de un pueblo, nos revolveríamos en mejores condiciones que la Marina lo ha hecho en una guerra á la que se la ha lanzado en las condiciones en que se hubiera hecho salir un destacamento de la Guardia civil contra una supuesta partida de bandoleros , puramente por fórmula, y como si las ambiciones, los setenta millones de habitantes, las inmensas riquezas, el dominio del teatro de la guerra, la escuadra y la hostilidad de un siglo de los Estados Unidos, y la insurrección de Cuba, fueran invenciones de algún soñador*²¹.

En este ambiente político y ciudadano los responsables del gobierno tomaron sus disposiciones para el enfrentamiento con los *choriceros*²² yanquis a los que se presumía públicamente poder derrotar fácilmente. No opinaba igual el comandante general de la Escuadra que en fecha 6 de febrero de 1898 en oficio remitido al Ministro de Marina señalaba las gravísimas deficiencias de la fuerza a su mando:

²¹ Concas y Palau, 35-37.

²² Como se denominaba a los estadounidenses en la prensa patrioter española.

Los tres acorazados de Bilbao están, al parecer, completos; pero V. E. I. sabe, por lo mucho que se ha ocupado de ellos cuando mandaba la Escuadra y después en su actual puesto, que la artillería de 14 centímetros, principal fuerza de estos buques, está prácticamente inútil, por el mal sistema de sus cierres de culata y la debilidad de los casquillos, de los cuales no hay más que los que existen á bordo. Al Colón, que es, sin duda alguna, el mejor de todos los buques que tenemos bajo el punto de vista militar, le faltan sus dos cañones gruesos, de lo que, por orden de V. E. I., me he ocupado con el General Guillén, á fin de buscar el posible remedio, si lo hay. El Destructor puede servir como aviso, por más que su andar resulta deficiente para serlo de esta Escuadra. Los cazatorpederos Furor y Terror están en buen estado; pero dudo que puedan hacer uso eficaz de sus piezas de 75 milímetros. De los recursos exteriores que necesita una Escuadra se carece, con frecuencia, aun de los más necesarios. En este Departamento no hemos podido rellenar de carbón, y entre Barcelona y Cádiz sólo hemos podido obtener la mitad de la galleta que pedimos, y aun eso contando con 8.000 kilogramos que yo había mandado hacer aquí. No tenemos cartas de los mares de América, y aunque supongo que estarán encargadas, hoy no podríamos operar. En cambio de este deficiente estado del material, tengo la satisfacción de hacer constar que el espíritu del personal es inmejorable y que la Patria encontrará en él cuanto quiera exigirle. ¡Lástima que mejor y más numeroso material, con más recursos y menos trabas, no pongan á este personal en condiciones de llenar cumplidamente su cometido! Y sin alargar más este escrito, doy á V. E. I. la seguridad de que sean cuales fueren las contingencias del porvenir, estas fuerzas llenarán cumplidamente sus deberes. — Cartagena 6 de Febrero de 1898. —Excmo. é Ilmo. Sr.—Pascual Cervera.²³

En oficio de 25 de febrero el contraalmirante Cervera remite al Ministro un estudio comparativo de las fuerzas navales de ambos países con el resultado abrumador de más del doble de tonelaje y casi el triple de poder artillero a favor de la escuadra estadounidense y además señalando la falta de arsenales, repuestos y pertrechos para poder reparar las averías que resultasen de un hipotético combate y la imposibilidad de alcanzar el dominio del mar a menos de contar con alianzas con otros países que equilibrasen las fuerzas.

A pesar de opiniones como las expresadas por Agustín R. Rodríguez González en su libro aquí citado sobre el fallo que tuvo España en no explotar táctica y estratégicamente su superioridad en buques torpederos lo cierto es que en la batalla real librada en aguas de Santiago de Cuba los dos navíos de esta clase españoles resultaron aniquilados rápidamente sin opción ninguna de hacer valer su supuesta

²³ Contraalmirante Pascual Cervera y Topete, *Colección de documentos referentes a la Escuadra de Operaciones de las Antillas*. (El Ferrol: Imprenta de «El Correo Gallego», 1899), 18.

ventaja frente a la artillería de acorazados y cruceros. Pero es cierto que bien utilizados – en combates nocturnos y ataques sorpresa- si hubiesen podido complicar bastante las cosas a los enemigos.

La escuadrilla española de destructores Plutón, Furor y Terror y torpederos Ariete, Rayo y Azor al mando del capitán de navío don Francisco Villaamil salió de Cádiz y llegó a las Canarias de donde zarpó el 24 de marzo convoyada por el crucero auxiliar de la Trasatlántica Ciudad de Cádiz que transportaba los torpedos, la artillería principal y otros pertrechos para facilitar la navegación oceánica a los frágiles destructores y torpederos. En el puerto de Lisboa tenían los americanos concentrada una agrupación de cruceros liderada por el San Francisco de 4.090 toneladas y otros más pequeños que hubiesen podido acabar fácilmente con la escuadrilla de Villaamil cosa que Roosevelt y el contralmirante Sampson solicitaron del presidente McKinley hacer sin previa declaración de guerra negándose este a tamaña felonía²⁴.

Si los dos cruceros con que contaba entonces Cervera – el Infanta María Teresa y el Cristóbal Colón- hubiesen navegado como protección de la escuadrilla de Villaamil hubiesen podido llegar al puerto de La Habana donde se les podían haber reunido los otros dos cruceros de visita en puertos norteamericanos – El Almirante Oquendo y el Vizcaya – y enfrentado con más posibilidades la guerra. Pero no se quiso “provocar” a los estadounidenses con el resultado de que al final se estuvo en inferioridad a la hora del enfrentamiento naval.

Después de azarosa travesía, la escuadrilla de Villaamil llegó a la posesión portuguesa de Cabo Verde el día 1 de abril con dos torpederos remolcados por averías. Ante esta situación se decidió que el contraalmirante Cervera zarpase el día 8 de abril con sus dos cruceros hacia Cabo Verde y los otros dos cruceros se reuniesen allí también con toda la escuadra así como el vapor de la Transatlántica San Francisco con carbón y provisiones quedando el día 19 de abril concentrada la susodicha escuadra en Cabo Verde a la espera de instrucciones.

²⁴ Rodríguez González, *Operaciones de la Guerra de 1898: Una revisión crítica.*, 56.

El formidable ejército que los estadounidenses habían puesto en pie para la guerra de Secesión había desaparecido por completo tanto en número como en espíritu, durante esos treinta años los USA se habían dedicado a desarrollar una enorme potencia económica y los temas militares habían sido completamente abandonados salvo por el pequeño número de fuerzas empleadas para acabar (en muchos casos literalmente) con las tribus indias del Oeste. Así el ejército regular se componía de un total de 28.183 soldados profesionales de los que menos de un diez por ciento eran generales, jefes y oficiales²⁵.

Para enfrentarse a los casi 200.000 regulares y voluntarios españoles de Cuba, 16.000 de Puerto Rico y 30.000 de Filipinas hubo que movilizar a un total de 275.000 hombres en ocho cuerpos de ejército pero tanto los jefes y oficiales improvisados, el armamento de abigarrada procedencia y calidad y el entrenamiento y equipamiento muy defectuosos (los uniformes para Cuba estaban hechos de lana) no presagiaban buen resultado a la hora de enfrentarse con la excelente infantería española, foguada, bien armada con fusiles máuser y mandada por oficiales valerosos y competentes, con lo que este factor de inferioridad terrestre americana se sumó al evidente y principal factor estratégico del escenario marítimo de la guerra para que las operaciones que tuvieron una prioridad total fueron las navales buscando conseguir la supremacía en el mar para anular la ventaja española en tierra que , además, quedaría anulada cuando el ejército terrestre español de Cuba no pudiese recibir ni refuerzos ni pertrechos una vez anulada la Marina.

Al final el enfrentamiento en tierra implicó a una pequeña parte de las fuerzas de ambos contendientes y cesó una vez se hubo resuelto el combate naval y resultado la destrucción total de la escuadra española.

²⁵ Rodríguez González, 44.

SALIDA DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA DE CABO VERDE

En Cabo Verde recibió instrucciones el contraalmirante Cervera del ministro de Marina –contraalmirante Segismundo Bermejo – para que partiera hacia San Juan de Puerto Rico que tenía potentes baterías de costa y utilizando su puerto como base atacara las costas y el tráfico enemigo evitando combates desiguales en que se comprometiese toda la escuadra. Pero Cervera no estuvo de acuerdo y reunió una junta de los capitanes al mando de su escuadra el día 20 de abril a bordo del Cristóbal Colón en la que- rayando la insubordinación- se protestaba contra esta instrucción y se proponía que la escuadra se dirigiese a las islas Canarias para defender la Península que estaba inerte ante la escuadra americana²⁶.

Ante esta situación el día 23 de abril se reunió en el Ministerio de Marina una Junta de Generales de la Armada presidida por el Ministro y con 1 almirante, 4 vicealmirantes, 8 contraalmirantes y 5 capitanes de navío de 1ª clase en la que se decidió por amplia mayoría que los cuatro cruceros y los tres destructores saliesen para Cuba o Puerto Rico mientras que los tres torpederos, que presentaban serias deficiencia y averías, regresasen a Canarias con los buques auxiliares²⁷.

El contraalmirante Cervera expresó al Ministro su sorpresa por no haber sido relevado del mando por alguno de los asistentes a la Junta de Generales y acató la orden de salida²⁸, asimismo le fue informado que la bandera americana era enemiga y que en Curazao tendría 5.000 toneladas de carbón a su disposición. En estas condiciones el 29 de abril la escuadra se hizo a la mar con destino a la isla de Martinica donde esperaba Cervera obtener información sobre los movimientos del enemigo. La estancia de los buques españoles había sido muy superior al tiempo legal establecido en estos casos para los beligerantes pero el país hermano había resistido a las presiones diplomáticas de los USA y prestado toda su ayuda.

²⁶ Cervera y Topete, *Colección de documentos referentes a la Escuadra de Operaciones de las Antillas.*, 63-68.

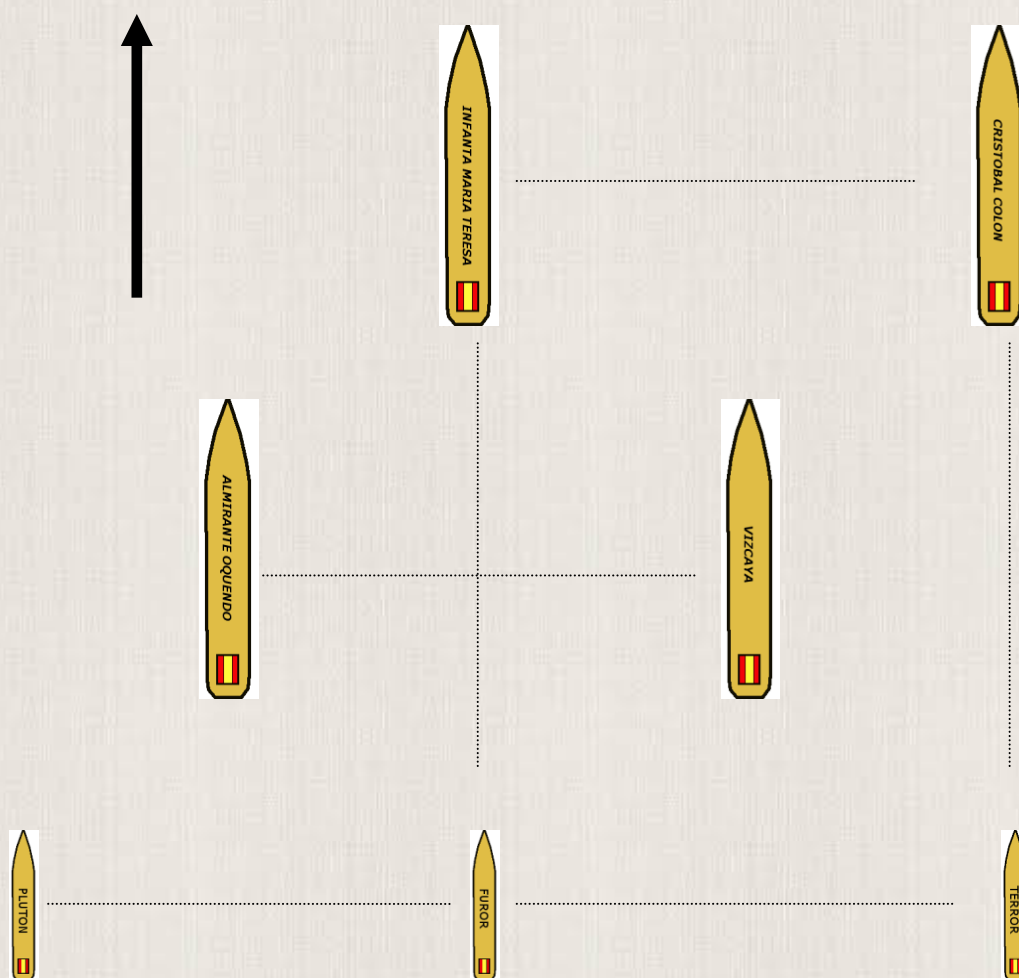
²⁷ Cervera y Topete, 82.

²⁸ Aun siendo comprensible la sorpresa del almirante español no es menos cierto que si se le hubiese relevado del mando en ese momento su posición personal- por no decir su honor militar- hubiese resultado gravemente perjudicada como señala A. Rodríguez González en la obra aquí citada (pág.64)

TRAVESIA HASTA SANTIAGO DE CUBA

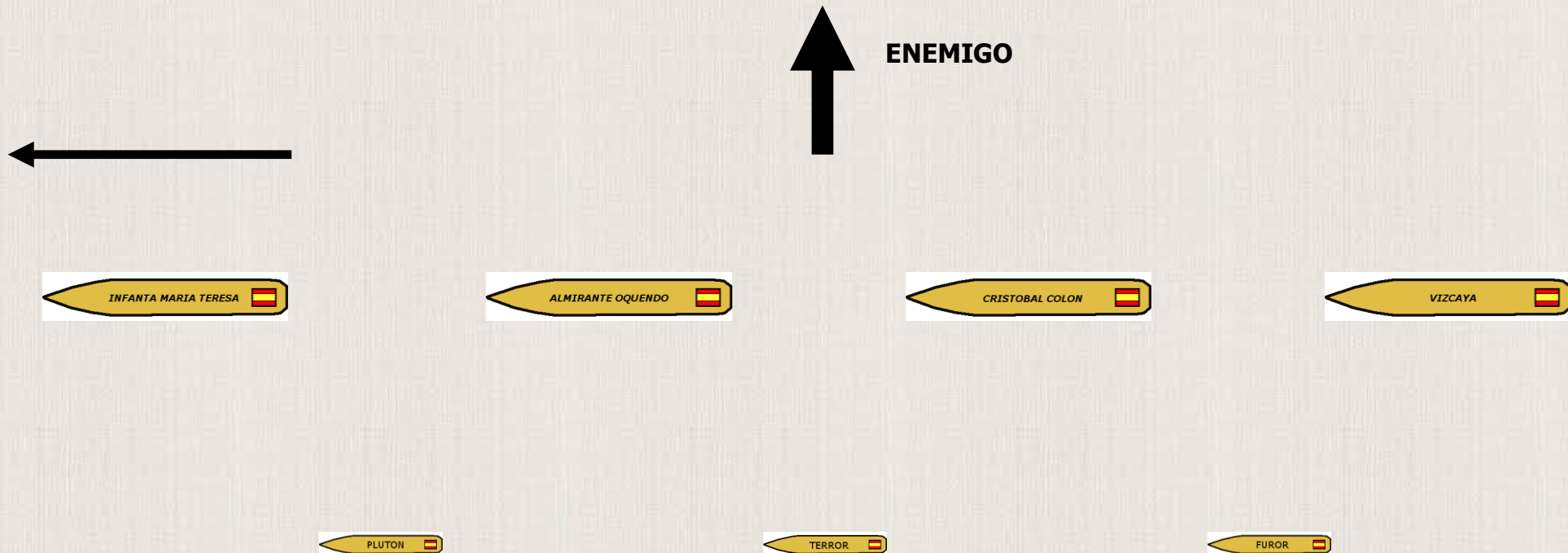
Para la travesía que emprendía –de momento hasta la Martinica – el contraalmirante Cervera dictó a sus capitanes dos instrucciones sobre el orden de navegación de los buques. La primera para la marcha normal y la segunda para la eventualidad de combate con el enemigo.

Orden de navegación normal



Todas las líneas de 5 cables (aproximadamente 1.000 metros). Así cada destructor estaba en contacto con un crucero que le protegía.

Orden de combate



La separación entre las líneas de cruceros y de destructores se establecía en 6 cables (aproximadamente 1.200 metros)
Con los destructores a sotafuego del enemigo para mantenerse fuera de su alcance y a la expectativa para atacar en el momento oportuno.

Entretanto la escuadra americana del Atlántico se había dividido en tres grupos, el contraalmirante Sampson con el crucero acorazado New York y los acorazados Iowa e Indiana mas otros buques menores debía bloquear Cuba, el comodoro Schley con el crucero acorazado Brooklyn y los acorazados Texas y Massachusetts debía perseguir a la escuadra española y otro grupo, más débil, debía defender la costa Este de los Estados Unidos²⁹.

Parece que el contraalmirante Sampson tenía información de que la escuadra española se dirigía a Puerto Rico por lo que decidió dirigirse allí, olvidando su misión de bloqueo de Cuba, y el día 12 de mayo llegó ante el puerto de San Juan encontrándolo vacío pero se decidió a bombardearlo. Además del primer error que ya habían tenido los americanos de dividir sus fuerzas, Sampson cometió otro al enfrentar las baterías de costa españolas de San Juan de Puerto Rico que artillaban 10 formidables obuses Ordoñez de 240 mm. y otros 22 cañones del mismo sistema y 150 mm. mas otros 6 obuses de 210 mm. y 3 cañones de 150 mm., todo ello con la posibilidad de que apareciese en cualquier momento la escuadra del contraalmirante Cervera y le cogiese entre dos fuegos.

A las seis de la mañana y sin dar aviso para que la población civil se pusiese a salvo la fuerza naval yanqui empezó el bombardeo que fue contestado por las piezas españolas servidas por el 12º batallón de Artillería de Plaza que no había hecho ningún disparo de prácticas y no tenía telémetros ni saquetes de carga impulsora para los obuses de 240 mm., teniendo que ser estos improvisados con los de cañones de 150 mm. resultando que los tiros eran irregulares y cortos. En dos horas y 10 minutos las 1.362 granadas americanas causaron 2 muertos y un puñado de heridos y contusos entre los defensores mas 4 muertos y 16 heridos en la población civil mientras que los 441 disparos de las baterías españolas (solo 28 piezas podían batir a los barcos americanos por su posición) dos alcanzaron al Iowa, uno al New York y uno a un buque monitor causando 2 muertos, 7 heridos y algunas averías (estas fueron mayoritariamente debidas a defectos propios antes que al fuego español)³⁰ .

²⁹ Rodríguez González, *Operaciones de la Guerra de 1898: Una revisión crítica.*, 66.

³⁰ Rodríguez González, 68.

Escaso de carbón y de éxito Sampson optó por retirarse dejando libre el puerto, pero Cervera que ese mismo día había arribado a Martinica y se había enterado del desastre de Cavite ocurrido el 1 de mayo optó por salir hacia Curazao para carbonear ya que los franceses no le permitieron hacerlo dejando al destructor Terror averiado con el acuerdo de la Junta de Capitanes³¹.

En Curazao las autoridades holandesas solo dejaron entrar a dos buques y durante un máximo de 48 horas, con lo que pensando el comandante español que San Juan de Puerto Rico estaría bloqueado y sin carbón y siendo perseguido de cerca por los exploradores enemigos optó por dirigirse a Santiago de Cuba conjeturando que estaba libre, lo que era cierto, entrando la escuadra el día 19 de mayo en el puerto sin que el enemigo le pudiese interceptar.

Los transportes que debían suministrarle carbón se habían dirigido a Puerto Rico o a puerto neutrales con lo que solo tenía a su disposición 2.300 toneladas de primera clase y 1.200 toneladas de segunda pero el capitán de navío Jefe de Estado Mayor de la escuadra Joaquín Bustamante aconsejó carbonear a toda prisa y salir cuanto antes para escapar de la escuadra americana pues el puerto era una ratonera donde el enemigo podía bloquear fácilmente a la escuadra española dada la estrechez de su entrada y además la artillería de costa era muy deficiente y escasa contándose únicamente con cuatro piezas modernas Hontoria de 160 mm. y cinco ligeras desembarcadas del crucero Reina Mercedes que estaba inutilizado en el puerto de Santiago.

A todos estos contratiempos se sumaba un escenario político deplorable pues el Ministro de Marina contraalmirante Bermejo había cursado un telegrama a Cervera el día 12 de mayo autorizándole a volver a España con la escuadra aunque este telegrama no llegó a conocimiento del comandante español y fue anulado por el sucesor del Ministro, capitán de navío de 1ª clase Ramón Auñón que le sustituyó el día 18 de mayo.

El nuevo Ministro le comunicó al contraalmirante Cervera el 23 de mayo que los grupos navales de Sampson y Schley habían zarpado de Cayo Hueso el día

³¹ Cervera y Topete, *Colección de documentos referentes a la Escuadra de Operaciones de las Antillas.*, 93.

20 hacia su posición. Dando muestra de una preocupante afición a las reuniones impropia de un jefe militar en una guerra, que está para tomar decisiones, Cervera convoca otra Junta el día 24 en la que se decide que, dado el escaso carbón de que dispone la escuadra y que el Vizcaya no puede navegar a más de 14 nudos por tener los fondos sucios, es preferible no zarpar y esperar ocasión más favorable.

El día 25 a primera hora se avista el vapor inglés Restamel o Restormel con 3.000 toneladas de carbón de primera que había salido de Curazao el día 22 pero en la boca de la entrada le apresó el crucero auxiliar americano Saint Paul. Este suceso se achaca a la pasividad de Cervera³² pero esa crítica carece de toda objetividad pues el buque americano andaba a 22 nudos mientras que el vapor inglés lo hacía a 7 nudos y además el único buque español que podía encender rápido las calderas era el Cristóbal Colón – que recibió orden de salir- pero antes de poder desplazarse el vapor ya había sido apresado y de salir el crucero español el buque y la carga hubiesen sido echados a pique gastando carbón inútilmente el Colón³³. Ese mismo día comunica Cervera al Ministro que se encuentra bloqueado aunque realmente no fue hasta el día siguiente cuando aparecieron los buques del comodoro Schley pero dada la tormenta desencadenada se internaron al Suroeste para capearla circunstancia que aprovechó el contraalmirante Cervera convocar Junta de Capitanes que acordó por unanimidad el encendido de calderas con vistas a salir a las cinco de la tarde en dirección a Puerto Rico pero como sobre las 14 horas el temporal amainaba y el semáforo señalaba la presencia de tres buques enemigos convocó una nueva Junta en la que el mejor práctico del puerto informó que existía una roca en la que el Cristóbal Colón seguramente tocaría con la marejada existente con lo cual se votó en contra de la salida excepto los capitanes don Joaquín Bustamante –jefe de Estado Mayor de la Armada- y don Víctor Concas –capitán del Infanta María Teresa – que votaron a favor, decidiendo el contraalmirante español suspender la salida³⁴.

³² Rodríguez González, *Operaciones de la Guerra de 1898: Una revisión crítica.*, 71.

³³ Concas y Palau, *La escuadra del Almirante Cervera*, 116.

³⁴ Cervera y Topete, *Colección de documentos referentes a la Escuadra de Operaciones de las Antillas.*, 121-125.

LA ESCUADRA EN SANTIAGO DE CUBA

Reunidos los grupos navales de Sampson y Schley el día 31 comienzan los bombardeos sobre las baterías españolas que defendían la boca del puerto. Estas eran en primera línea las de Socapa y El Morro y más adentro del canal las de La Estrella y Punta Gorda más alguna secundaria.

En la Socapa había tres obuses de hierro de 210 mm. y desembarcados del crucero Reina Mercedes dos cañones Hontoria de 160 mm. y 1 cañón Nordenfelt de 57 mm, 4 cañones Hotchkins de 37 mm y 1 ametralladora de 11 mm. En El Morro 5 cañones de 169 mm. y dos obuses de 210 mm mas 5 morteros y 2 cañones de hacía más de 100 años y que no servían para nada³⁵.

Visto por los norteamericanos el poco fruto que daban sus bombardeos y el riesgo de gastar munición y cañones en balde decidieron intentar bloquear mediante el hundimiento de un buque – el Merrimac – el canal de entrada y salida al puerto de Santiago lo que intentaron el día 3 de junio con una dotación de voluntarios, pero nada más entrar por la boca las baterías de la Socapa y el Morro le cañonearon y cuando habiendo quedado fuera de tiro de estas baterías situadas en las alturas se dirigía a su objetivo:

.....rompieron el fuego sobre el Merrimac todas las baterías de tiro rápido de las defensas submarinas, las de los dos destroyers que estaban de guardia y la batería de Punta Gorda.....

..... El carbonero enemigo recibió dos torpedos Whitehead, uno de fondo, y un diluvio de proyectiles, y claro es que para irse á pique tardó unos minutos, los suficientes para que, con la arrancada, saliera de la estrechura y no entorpeciese el canal.³⁶

Ante estos fracasos el mando estadounidense decidió el ataque por tierra para lo que necesitaba un fondeadero que obtuvo ocupando la bahía de Guantánamo a pesar de la heroica defensa del cañonero Sandoval al mando del teniente de navío Scandella y con la colaboración de los fallos de todas las minas españolas fondeadas que no explotaron ninguna de ellas³⁷.

³⁵ <http://www.eldesastredel98.com/capitulos/santiago.htm>

³⁶ Concas y Palau, *La escuadra del Almirante Cervera*, 122,123.

³⁷ Rodríguez González, *Operaciones de la Guerra de 1898: Una revisión crítica.*, 74,75.

EL DESEMBARCO ESTADOUNIDENSE Y EL ATAQUE A SANTIAGO

La unidad del ejército estadounidense destinada a desembarcar en Cuba era el V Cuerpo de Ejército al mando del mayor general William Shafter que se componía de dos divisiones de infantería al mando de los brigadieres Kent y Lawton y una división de caballería al mando del mayor general Joseph Wheeler, además llevaba una brigada agregada del IV Cuerpo al mando del brigadier Bates. Sumaban sus fuerzas cerca de 20.000 hombres a los que había que añadir los 5.000 efectivos al mando del jefe independentista Calixto García.

Después de una caótica reunión en Tampa y un no menos caótico embarque zarparon para Cuba el 14 de junio y desembarcaron en Daiquiri y tomaron Siboney sin que las escasas guarniciones españolas ofreciesen resistencia retirándose al interior.

Las fuerzas españolas opositoras eran las pertenecientes al IV Cuerpo de Ejército al mando del teniente general don Arsenio Linares de la 2ª división al mando del general de división don José Toral que no reunían entre regulares y voluntarios más que poco más de 8.000 hombres con escasa artillería.

Confianza en la inferioridad militar de los españoles el 24 de junio iniciaron los americanos el avance con la II brigada del brigadier Young de la división de caballería que contaba con el famoso regimiento de voluntarios "Rough Riders" donde formaba el que después sería presidente Theodore Roosevelt.

En Las Guásimas se toparon con un contingente español de menos de 1.000 hombres al mando del general Rubín y en el breve combate que siguió 16 estadounidenses cayeron muertos y 49 heridos por 9 muertos y 27 heridos españoles que se retiraron hacia Santiago ante la llegada de la división Lawton³⁸.

El día 1 de julio se produjo el ataque a Santiago en las posiciones de defensa españolas de El Caney y Las Lomas de San Juan.

³⁸ Rodríguez González, 84.

Al amanecer la división Lawton en pleno más la brigada Bates con toda su artillería sumando más de 6.500 hombres ataca a 550 españoles de los regimientos de la Constitución, Cuba, Asia y guerrillas sueltas al mando del general Vara del Rey que defienden el poblado de El Caney. Hasta casi diez horas después (sobre las cuatro y media de la tarde) las abrumadoramente superiores fuerzas estadounidenses no serán capaces de desalojar de sus posiciones a los españoles, el oficial del estado mayor sueco Arvid Wester agregado como observador neutral a las fuerzas yanquis siente una profunda admiración por los soldados de España.

*El fuego de los españoles no disminuye. La admiración, el asombro de Arvid Wester aumentan. Delante del Viso hay un oficial. Pasea tranquilamente, arriba y abajo, impasible a los tiros, al fuego de los cañones. El corazón de Arvid Wester late apresurado. Siente en su sangre el martilleo de un fervor entusiasta, un deseo febril de gritarles a los americanos: "¡Respetadlos! No tenéis derecho a aplastar a esos héroes". Pero Arvid Wester calla. No calla. Murmura: "¡Viva España! ¡Viva el pueblo que cuenta con tales hombres!"*³⁹

A las diez de la mañana como la división de Lawton no se presentaba según su promesa de acabar con la resistencia española en El Caney en dos horas la división de caballería de Wheeler y la de infantería de Kent con cerca de 8.000 hombres empezaron el ataque a las posiciones españolas de Las Lomas de San Juan defendidas por 900 hombres al mando del general Linares con dos únicos cañones de 75 mm. los cuales desmontaron pronto la batería americana que disparaba con pólvora negra igual que el fuego español derribó a un globo de observación americano y provocó numerosas bajas entre los atacantes. Al fin después de 4 horas de resistir a fuerzas muy superiores y que los dos cañones españoles agotasen la munición los americanos tomaron las lomas pero entonces el capitán de navío don Joaquín Bustamante - que mandaba según la ordenanza los trozos de desembarco de los buques españoles- contraatacó y detuvo a los yanquis en la contrapendiente al precio de su vida. Tuvieron ese día los españoles 664 muertos, heridos y prisioneros infligiendo a los americanos y rebeldes más de 1.800 bajas luchando 1 contra 10⁴⁰.

³⁹ Susana March y F. Fernández de la Reguera, *Héroes de Cuba*, 10ª ed. (Barcelona: Planeta, 1981), 445.

⁴⁰ Rodríguez González, *Operaciones de la Guerra de 1898: Una revisión crítica.*, 89-90.

Con este resultado malísimo el comandante americano Shafter muy desanimado se planteó incluso la retirada a Siboney instando a Washington para que la escuadra de Sampson forzara la entrada al puerto de Santiago a cualquier coste antes de que los españoles pudiesen recibir refuerzos.

De hecho el día 22 de junio salió de Manzanillo una columna al mando del brigadier Escario con 3.752 hombres que tuvo que abrirse paso en duros combates con los independentistas a los que derrotó pero que retrasaron su marcha de forma que no entró en Santiago hasta después que la escuadra del contraalmirante Cervera hubiese salido.

De esta manera los infantes españoles honraron a su bandera y aun cuando no existía todavía hicieron letra viva del himno de la infantería española.

<https://www.youtube.com/watch?v=hvd3wTU4ho0>

Solo dos días después sus camaradas marinos harían lo propio.

<https://www.youtube.com/watch?v=OnERXaq1dhA>

Aunque al volver a España los supervivientes no recibieran más premio que el callado y silencioso abrazo de la TIERRA MADRE.

<https://www.youtube.com/watch?v=wbKoV7fl2Ow>

EL COMBATE NAVAL DEL 3 DE JULIO DE 1898

El 8 de junio en una Junta de capitanes (otra más) el Jefe de Estado Mayor de la Escuadra el capitán de navío don Joaquín Bustamante propuso que aprovechando los días sin luna en curso saliese la escuadra de noche de forma dispersa con los destructores primeros y los cruceros cada uno en una dirección para provocar el desconcierto en el enemigo y llegar a distancia de torpedeamiento, pero la mayoría opinó que era demasiado arriesgado porque además los americanos iluminaban de noche la salida del puerto, objeción que Bustamante rebatió proponiendo cañonear con las baterías de costa a los buques iluminantes contestándosele que había escasez de municiones.

No se alcanza bien a comprender cuál era la alternativa que planteaba el contraalmirante Cervera si bien se intuye a la vista del acta de la nueva Junta de capitanes celebrada el día 24 de junio en que se dice:

... y después de exponer cada uno su opinión, sobre la situación presente, acordaron de la más completa unanimidad, declarar que, desde el día 8 ha sido y continúa siendo absolutamente imposible dicha salida.

*Y dada lectura por el señor Almirante del telegrama puesto ayer al señor Ministro exponiéndole esta circunstancia y la posibilidad de que en muy breves días sea preciso destruir los buques, acordaron con la antedicha unanimidad, hacer suyo cuanto se expresa en dicho telegrama, como manifestación exacta de las penosas circunstancias en que se encuentran estas fuerzas.*⁴¹

Puede ser que esta fuese la gota que colmase el vaso de la paciencia del gobierno pues ese mismo día se puso a las órdenes del Capitán General de Cuba- don Ramón Blanco – a la escuadra de Cervera lo que este agradeció a su ministro en telegrama del día siguiente por relevarle de tomar decisiones de gravedad.

Después de varias comunicaciones entre Cervera y Blanco en que aquel insistía en los problemas de todo tipo para salir – entre otros el necesario reembarque de los trozos de marinería que estaban defendiendo la plaza- el Capitán General le ordenó salir con la escuadra al contraalmirante el día 2 de julio.

⁴¹ Cervera y Topete, *Colección de documentos referentes a la Escuadra de Operaciones de las Antillas.*, 139-140.

Recibida pues la orden de salida a las 5 horas y 10 minutos del día 2 de julio⁴² llamó el contraalmirante Cervera a sus capitanes a “Comandantes a la orden” y les notificó esta concretando entonces que se zarparía a las cuatro de la tarde si estuviesen reembarcadas las compañías de desembarco de los cruceros que estaban sosteniendo la línea de defensa de Santiago o por la mañana en caso de no haberse efectuado a esa hora. Esta decisión fue probablemente errónea pues de haber zarpado a esa hora o un par de horas más tarde se podía aprovechar mejor la oscuridad para evitar el fuego enemigo aunque la salida del canal del puerto presentase algún problema para hacerse con poca luz debido a su estrechez.

Se estableció también el orden de salida que sería en primer lugar el crucero Infanta Maria Teresa arbolando la insignia del jefe de la Escuadra y con su capitán de bandera al mando don Víctor Concas, este se lanzaría a toda máquina contra el crucero Brooklyn buque insignia del comodoro Schley al mando de su capitán de bandera Francis A. Cook pues este buque ocupaba la extrema izquierda de la línea y era el más rápido. Así se pretendía conseguir que los demás buques españoles escapasen mientras el insignia combatía⁴³. A continuación saldría el Vizcaya –que llevaba los fondos sucios lo que le restaba velocidad – al mando del capitán Juan Antonio de Eulate, luego el Cristóbal Colón que carecía de los dos cañones de mayor calibre (254 mm.) porque no se habían aceptado los que se querían montarle en la construcción, donde izaba la insignia el segundo jefe de la Escuadra capitán de navío de primera clase José de Paredes al mando de su capitán Emilio Diaz-Moreu y después el Almirante Oquendo al mando de su capitán Juan Bautista Lazaga por ultimo los destructores Furor donde iba el jefe de la escuadrilla capitán Fernando Villaamil al mando del teniente de navío de primera clase don Diego Carlier y el Plutón al mando del de igual graduación Pedro Vázquez.

Al no embarcar las dos compañías del Vizcaya hasta las cuatro de la tarde completamente exhaustas se dio orden de suspender la salida y descansar las dotaciones.

⁴² Cervera y Topete, 152.

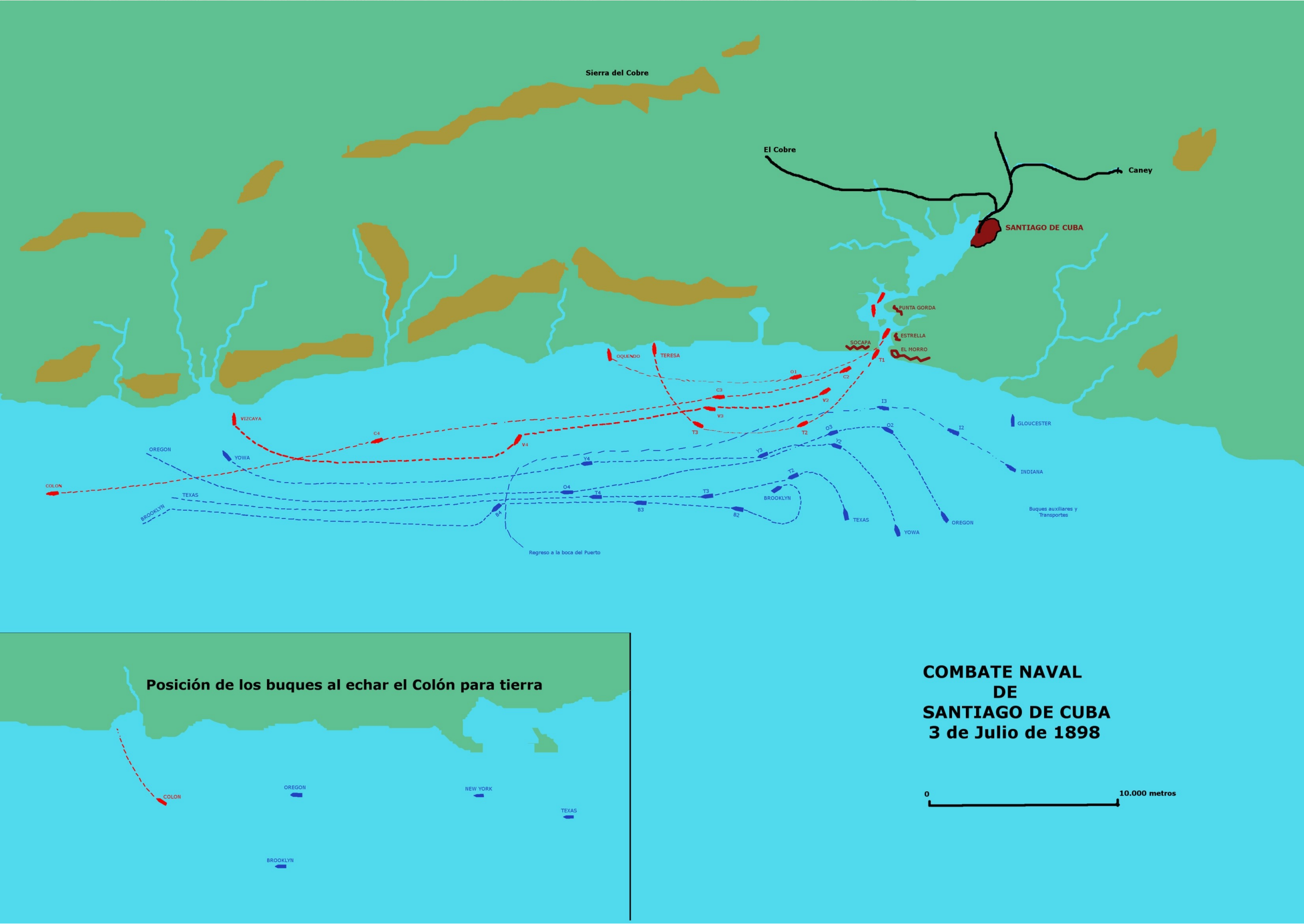
⁴³ Concas y Palau, *La escuadra del Almirante Cervera*, 144.

A las siete de la mañana del día 3 el capitán Concas, sustituto como jefe de Estado Mayor de la escuadra del herido (y pronto fallecido) capitán Bustamante reconoció la boca del puerto constatando que faltaba en la escuadra americana de bloqueo el acorazado Massachusetts (que carboneaba en Guantánamo) dando el parte al contraalmirante Cervera que ordenó izar la señal de levar y al grito de ¡Viva España! con la bandera de combate desplegada el crucero Infanta María Teresa pasó por delante de la escuadra, que rindió honores de ordenanza a su almirante, y embocó la salida del puerto.

Al llegar a la altura de la batería de La Estrella el buque español el acorazado enemigo Iowa al mando del capitán Robley D. Evans hizo un disparo de alarma y a las 9 horas y 35 minutos salió a mar libre el crucero español tocando la corneta de órdenes a romper el fuego con todas sus piezas excepto con la de 280 mm. de proa que se reservaba para combatir a corta distancia y lanzándose a toda máquina a embestir al Brooklyn que cayó a estribor presentándole la popa en maniobra de alejamiento mientras que el Texas al mando del capitán John W. Philip y el Iowa se interponían por lo que el buque español tuvo a su vez que meter a estribor para alejarse a largo de la costa y sufriendo todos los fuegos de los buques americanos durante los diez minutos que tardó en salir el Vizcaya e inmediato el Cristóbal Colón. Hay que hacer constar que el contraalmirante Sampson a bordo del New York al mando de su capitán de bandera French E. Chadwick se había alejado hasta Siboney a las 8 horas 30 minutos para conferenciar con el general Shafter.

Mientras que el Brooklyn seguía al Infanta María Teresa en rumbo paralelo seguido por el Texas, el Iowa se acercó hasta 2.000 metros por la popa y le acertó con dos granadas de 305 mm. que reventaron las tuberías de la máquina de vapor haciendo perder al barco mucha velocidad con lo que habiendo estallado incendios por toda la obra muerta con continuos estallidos de municiones y blancos del enemigo y con el capitán Concas herido, el contraalmirante ordenó arriar la bandera y embarrancar el buque a unas 5 millas de la boca del puerto⁴⁴.

⁴⁴ Concas y Palau, 155-161.



DESARROLLO DE LA BATALLA SEGÚN EL LIBRO DEL CAPITAN VICTOR M. CONCAS Y PALAU

El crucero Almirante Oquendo salió el último pero coincidió su aparición con los momentos finales del Infanta María Teresa por lo que desde el primer momento se vio sometido a los fuegos del Indiana al mando del capitán Henry C. Taylor, el Oregón al mando del capitán Charles F. Clark y el Iowa que desencadenaron sobre él un diluvio de fuego.

Además de la aplastante superioridad enemiga el Almirante Oquendo tuvo que arrostrar un problema gravísimo en su artillería de 140 mm. –que era su principal arma- pues los cartuchos suministrados por la empresa británica Armstrong dejaban escapar los gases por el culatín debido a un defecto de fabricación y ocasionaban continuos accidentes y disparos fallidos. De esta forma un cañón reventó por el cierre matando a sus sirvientes y esto unido a la cantidad de impactos que recibió el buque inutilizando las torres de proa y popa y los compartimentos de torpedos hizo que el crucero fuese una pavesa de fuego que su comandante mandó embarrancar cerca del Infanta Maria Teresa pereciendo él mismo.

Los dos destructores Furor y Plutón que salieron después que el Almirante Oquendo fueron destrozados en la misma boca dada su vulnerabilidad al carecer de cualquier tipo de protección pereciendo el comandante de la flotilla capitán don Fernando Villaamil.

Los cruceros Vizcaya y Cristóbal Colón salieron a mar abierto y aprovecharon que el fuego norteamericano se concentraba sobre el Infanta Maria Teresa para avanzar casi libres de ataques pero el fin del Almirante Oquendo marcó la señal para que empezara la persecución de la escuadra enemiga. El Vizcaya que tenía los fondos sucios se quedó enseguida rezagado y fue atacado por cuatro buques enemigos:

Por la valiente arremetida que al empezar el combate dio al enemigo el buque insignia, no fuimos en un principio tan castigados de sus proyectiles, pues solamente dos de sus buques acorazados nos hacían fuego; pero en la segunda hora, ya fuimos el blanco de cuatro: el Brooklyn por babor, Oregón por la aleta de la misma banda, Iowa por la popa y el New York por la aleta de estribor, pero muy cerrado á la popa, de modo que solamente con el cañón de 28 cm. de esta extremidad se podía responder al Iowa y New York. Los cañones de reductos de estribor pudieron disparar contra el New York cuatro ó cinco tiros el de proa y popa; pero como aquel buque, después de hacer fuego por su banda de babor, guiñaba á la popa, resultaron muy inciertos⁴⁵.

⁴⁵ Cervera y Topete, *Colección de documentos referentes a la Escuadra de Operaciones de las Antillas.*, 167.

La batería alta (la de 140 mm.) tuvo serias dificultades para hacer fuego por el mencionado defecto de los cartuchos y enseguida sufrió enormes pérdidas al no tener las piezas protección blindada de forma que el capitán Juan Antonio de Eulate intentó embestir al Brooklyn guiñando a babor pero el buque americano hizo lo mismo rehusando el abordaje. A las 11 horas y 50 minutos fue herido el capitán y en su ausencia mientras era curado el segundo de a bordo –capitán de fragata Manuel Roldán y Torres – ordenó virar a tierra para embarrancar el buque y cuando volvió de la enfermería el capitán en vista de que todas las piezas de 140 mm. estaban inutilizadas y el incendio a bordo era muy grande e imposible de apagar después de aconsejarse con los oficiales próximos sobre la inutilidad de continuar combatiendo mandó sustituir la bandera de combate regalo de la Diputación vizcaína para que no cayera en manos enemigas quemándose esta y la sustituta en el incendio de a bordo.

Una vez varado el Vizcaya el Indiana regresó a la boca del puerto de Santiago y continuaron en persecución del Cristóbal Colón el Brooklyn y el Oregón y más atrás el New York que había regresado a toda prisa y había podido participar en el aniquilamiento de los destructores españoles y el Texas. El crucero español contaba con una ventaja de unas seis millas y parecía que iba a poder escapar pero a las 13 horas la presión del vapor disminuyó ya sea por emplear carbón de inferior calidad o por agotamiento de los fogoneros de forma que el Oregón empezó a aproximarse y disparar sobre él y el capitán de primera clase Paredes juzgó inútil la resistencia ante la desproporción de fuerzas y embarrancó el buque abriendo los grifos de inundación para que no cayera en manos del enemigo.

Al haberse perdido completamente todos los buques las cifras de bajas españolas en el combate discrepan según los autores, el capitán Concas da 323 muertos y 151 heridos graves⁴⁶ mientras que Agustín R. Rodríguez señala que hay que descontar casi 200 bajas⁴⁷ por las pérdidas de las compañías que participaron en los combates terrestres, enfermos fallecidos en cautividad y 19 debidos a uno de los acostumbrados “métodos” bélicos estadounidenses que en otros ejércitos son denominados crímenes de guerra, cuando la dotación del crucero Harvard abrió fuego contra los indefensos prisioneros españoles por “error”.

⁴⁶ Concas y Palau, *La escuadra del Almirante Cervera*, 175.

⁴⁷ Rodríguez González, *Operaciones de la Guerra de 1898: Una revisión crítica.*, 100.

CONCLUSIONES

Al margen de controversias sobre las circunstancias políticas y militares de la batalla el desempeño del mando español presenta fuertes claroscuros antes, en y después del enfrentamiento. Aunque el sumario a que fue sometido el contraalmirante Cervera fue sobreseído por un solo voto de diferencia en el tribunal el informe del fiscal señalaba inaceptable y punible la conducta del mando del Cristóbal Colón⁴⁸ y ciertamente parece lógico que si el único objetivo era conseguir que el buque no cayese en manos enemigas hubiese bastado hundirlo en el fondeadero de Santiago.

Respecto a la estrategia del combate cabe decir otro tanto pues la única opción razonable si se quería combatir de verdad era la planteada por el jefe de Estado Mayor de la escuadra –capitán Joaquín Bustamante - de salir de forma dispersa y de noche para abalanzarse cada buque sobre un enemigo y al menos vender cara la piel y no desfilar de uno en uno por delante de todos los navíos estadounidenses para ser sometidos a desigualísimo fuego.

En cuanto a la carga de la responsabilidad es indudable que la gestión del gobierno liberal de Sagasta fue el principal factor que contribuyó a la derrota y la pérdida de las últimas colonias pero no es menos cierto que una mayoría de los jefes de la escuadra derrotada estuvieron antes y después de la batalla vinculados con el partido liberal hasta el punto de que Cervera antes y Concas después fueron ministros de Marina en gabinetes liberales por lo que sus críticas escritas pierden mucha verosimilitud sin dejar de reconocer que en el ambiente político de principios del siglo XX no existía alternativa viable al sistema de partidos de la Restauración salvo que se quisiesen adentrar en terrenos de marginalidad impensables para personas como ellos.

Con el combate naval de Santiago de Cuba culminó un siglo aciago para España que curiosamente se había inaugurado con otro combate naval perdido, el de Trafalgar haciendo bueno el principio estratégico de que para España es su nivel de poder marítimo el que marca su auge u ocaso en el concierto de las naciones.

⁴⁸ Rodríguez González, 104.

BIBLIOGRAFÍA

BRONSON REA, GEORGE. *Entre los rebeldes*. Madrid: Tipografía Herres, 1898.

CERVERA Y TOPETE, CONTRAALMIRANTE PASCUAL. *Colección de documentos referentes a la Escuadra de Operaciones de las Antillas*. El Ferrol: Imprenta de «El Correo Gallego», 1899.

CONCAS Y PALAU, CAPITÁN DE NAVÍO VICTOR M. *La escuadra del Almirante Cervera*. 2ª ed. Madrid: Librería de San Martín, s. f.

GARCÍA DE POLAVIEJA, CAMILO. *Mi política en Cuba*. Madrid: Emilio Minuesa, 1898.

MARCH, SUSANA, Y F FERNÁNDEZ DE LA REGUERA. *Héroes de Cuba*. 10ª ed. Barcelona: Planeta, 1981.

MIGUEL FERNÁNDEZ, ENRIQUE DE. «Azcárraga, Weyler y la conducción de la guerra en Cuba.» Jaume I, 2011. <http://www.racv.es/node/3202>.

RISCO, ALBERTO. *La Escuadra del Almirante Cervera*. 2ª ed. Madrid: Jiménez y Molina impresores, 1920.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, AGUSTÍN RAMÓN. *Operaciones de la Guerra de 1898: Una revisión crítica*. 1ª ed. Madrid: ACTAS, 1998.

WEYLER, VALERIANO. *Mi mando en Cuba*. Madrid: Felipe Glez.Rojas, 1910.